



RUMANÍA EN EL NUEVO CONTEXTO GEOPOLÍTICO EUROPEO

Silvia Marcu*

RESUMEN:

El objetivo de este artículo es presentar la transición de Rumania después de la caída del régimen comunista en el contexto internacional, ofreciendo una visión global de los cambios acaecidos. Asimismo, analiza la inserción de Rumania en el mundo globalizado identificando las oportunidades y los problemas del país. La primera parte presenta el contexto de la transición en los países del Este de Europa. Después de presentar las principales características locales, y la estructura territorial de Rumania, se analiza la transición política y económica del país, con sus

* Profesora de Historia en la Universidad Antonio de Nebrija. Correo electrónico: silviamarcu@yahoo.es

limitaciones; se incluyen los principales impactos que la misma tiene en el territorio. Finalmente, se analiza la inserción de Rumania en las estructuras euroatlánticas.

Palabras clave: geopolítica, Rumanía, transición, democracia, integración.

ROMANIA IN THE NEW GEOPOLITICAL EUROPEAN CONTEXT

ABSTRACT:

This article presents the scope of the Romanian transition after the fall of the communist regime in an international context and offers a global vision of the resulting changes. This paper also investigates also the entrance of Romania into the geopolitical network which helps to identify the new opportunities and current problems within Romania. The introduction explains the general goal of the transition of the Eastern countries. After presenting the principle characteristics of the Romanian nations, then proceeds to offer an all-encompassing and analysis of the political and economic transition of Romania. This includes the principle impacts that these factors had in the country. Finally, the study analyzes the integration of the country into Euro-Atlantic Structures.

Key Words: geopolitical, Romania, transition, integration, democracy.

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Información general: papeles@ccee.ucm.es

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es

RUMANÍA EN EL NUEVO CONTEXTO GEOPOLÍTICO EUROPEO

Silvia Marcu*

1.- Introducción

En el Este de Europa, con un pie en Oriente, otro en Occidente y el corazón partido entre lo eslavo y lo latino pasado por el tamiz francés, se sitúa Rumanía, pueblo envuelto en un torbellino de incertidumbres y claroscuros, sometido al servilismo durante varias décadas, de una dictadura grotesca.

Nos proponemos sintetizar los rasgos más destacados del cambio sistémico acaecido en Rumanía en la última década, en el nuevo contexto geopolítico europeo. De esta manera, intentaremos basar la interpretación en una visión de las relaciones internacionales, identificando tanto las diversas dimensiones de la transición interna, como los diversos tipos de flujos materiales e inmateriales que, de forma creciente insertan cada vez más a Rumanía en el exterior.

A la hora de valorar el tipo de vinculación de Rumanía a todos los procesos que ocurren en el mundo, aparecen incógnitas. Como bien se conoce, Europa experimentó durante la década de los noventa terremotos políticos y el futuro de Rumanía no puede ser ajeno a los cambios producidos. En los mapas que conducen al futuro se adivinan complejidades que llegan a conectar los más distantes puntos del globo y Rumanía tiene que identificar el lugar geométrico donde se encuentra y cuáles son sus intereses en este espacio. Nos adentramos en una nueva geografía de las relaciones internacionales en la que las grandes transformaciones van a pesar también sobre la política y la economía del país que ocupa nuestra atención, de la región de los Balcanes y de la Europa Oriental, en general.

2.- El contexto geopolítico de Europa

El año 1989 y la apertura de la puerta de Brandenburgo han sido señales de dos fenómenos llamados a pesar fuertemente a finales del siglo XX: por un lado, el hundimiento del comunismo, una corriente político-ideológica que ha hecho sentir su influencia a escala universal desde 1917 y, por otro lado, el hundimiento de la

* Profesora de Historia en la Universidad Antonio de Nebrija. Correo electrónico: silviamarcu@yahoo.es

URSS, la segunda potencia del mundo durante décadas. Con este hundimiento se puso fin a la guerra fría y la vida internacional buscó – no sin dificultades – nuevas bases para su desarrollo.

Según Robert Strausz – Hupe, “... la historia y la geografía sólo proporcionan esquemas generales sobre los cuales la humanidad aplica luego los detalles. El telón de acero es obra no tanto de esquemas geográficas y culturales, como de la política de poder de finales de la segunda Guerra Mundial que generó la división de las dos Europas.” (Strausz-Hupe, R. 1942, 56.)

El terremoto que cambió el mapa del mundo puede personificarse en la figura de Mihail Gorbachov, el creador de la *perestroika* y *glasnost* y que terminó devorado por la dinámica que desató. El resultado fue que la democracia es la forma de Gobierno en el Este, incluidos los países de la antigua URSS, aunque el desencanto por los efectos indeseados – paro, criminalidad – de una reforma que también ha supuesto la implantación de sistemas de economía de mercado, ha permitido en un principio, significativos triunfos electorales de los neo o pos comunistas.

En cuanto al marco geopolítico de la Europa Central y Oriental, señalamos que, después de la caída del comunismo, nos encontramos con un conjunto de pueblos o pluralidades de difícil armonización y precario compromiso político, ya que reúne culturas distintas, lealtades étnicas y religiosas diversas e ideologías variadas acerca de la gobernabilidad internacional.

El resurgir de los nacionalismos cobró, además, un perfil trágico en Yugoslavia, campo de batalla con centenares de miles de muertos y millones de refugiados, símbolo nefasto de lo peor del nuevo orden.

Desde la crisis soviética las fronteras políticas de la vieja Europa han perdido su anterior resistibilidad y tras la fragmentación, los pueblos han escogido la libertad. Una independencia siempre inestable, precaria y orientada hacia la inclusión en macro espacios económicos. Aún así, empezó el sinuoso camino de la transición hacia la democracia y el libre mercado.

Las transiciones poscomunistas son profundamente desiguales entre diferentes grupos de países, para los que los futuros retos no son los mismos. Esto refleja la situación que se vivió antes de la caída de los regímenes comunistas. En Europa Central, el comunismo pretendió ser el remedio contra las desigualdades económicas y otras crueldades generadas por el desarrollo industrial burgués, una especie de populismo radical y liberal, mientras que el antiguo Imperio Otomano bizantino, donde nunca se había dado semejante desarrollo moderno, el comunismo no fue más que una fuerza destructiva, que se refleja en los bajos niveles de desarrollo de países como Rumanía o Bulgaria.

De esta manera, Polonia, Hungría y la República Checa son ya miembros de la Alianza Atlántica y además, junto a otros países del antiguo bloque comunista,

Eslovaquia, Eslovenia, Lituania, Letonia y Estonia, firmaron los Tratados de adhesión a la UE en Atenas, en abril de 2003 y se integrarán en mayo de 2004 a la UE. Los países que sólo estaban asociados a la UE por medio de Acuerdos Europeos de Preadhesión, como Rumanía y Bulgaria, consiguieron a finales de 1999 ser aceptados para empezar las negociaciones con la UE, y tienen ya una fecha para su adhesión: 2007. En cuanto a la ex – Yugoslavia, su transformación económica se ha visto retardada por la desintegración del país y por los conflictos nacionales, pero persiguen un acercamiento a los dos primeros grupos, a la vez que una pacificación de sus relaciones y un nuevo desarrollo de sus mutuos intercambios. En la Cumbre de Salónica del mes de junio de 2003, se trató el tema de la integración de los países balcánicos Occidentales en la UE. De hecho, Croacia solicitó el ingreso en enero de 2003.

En el caso de los países de la CEI (Comunidad de Estados Independientes), sus situaciones son dispares; para algunos, el reto consiste en consolidar las primeras reformas económicas frenando el hundimiento de la actividad económica y alcanzando una mayor estabilidad política (Rusia, Ucrania); para otros, se trata de emprender reformas económicas y otros países se encuentran en situaciones intermedias. Dentro de este grupo, Rusia tiene un lugar aparte, por su importancia política, económica y militar.

Como señala Plaza Gutiérrez, “... los años noventa dibujan un mapa en la zona central y oriental del continente donde las tendencias centrífugas y desintegradoras constituyen la pauta política más característica, frente a la integración que se sucede más al oeste. El contexto geopolítico finisecular que se abre con la desaparición del socialismo real ha dado paso a procesos como la escisión pacífica entre la R. Checa y Eslovaquia, la independencia de las antiguas repúblicas soviéticas o la fragmentación de la antigua Yugoslavia. Pero además, todos los países del Este emprenden una nueva trayectoria estatal” (Plaza Gutiérrez, J.I., 1997.)

En realidad, el mapa de Europa muestra la gran contradicción entre un grupo de países occidentales en proceso de integración y un grupo oriental que sufre la influencia de crecientes fuerzas centrífugas. Los cuatro grandes ejes del mapa continental: la fachada Atlántica, el Mediterráneo, el Mar del Norte y la gran llanura rusa siguen tirando al mismo tiempo de un centro imaginario que todos los europeos llevan en el corazón.

La evolución final de la transición está abierta y depende de cómo se resuelvan los conflictos sociales fundamentales. Es en ese contexto genérico donde debe situarse la específica transición vivida en estos años por Rumanía.

3.- Características locales y estructura territorial de Rumanía

Para comprender la identidad de Rumanía, es necesario recordar brevemente, algunos de los rasgos fundamentales de su historia y cultura que, que pueden ayudar

a interpretar el presente y los desiguales impactos del proceso de transición vivido en los últimos 12 años.

La antigua Rumanía se llamaba Dacia y estaba habitada por tribus de *tracios* a quienes los griegos llamaban *getos* y los romanos *dacios*, aunque, en realidad constituían un solo pueblo.

La colonización romana de Dacia duró un siglo y medio, casi un parpadeo para la historia, pero tuvo una consecuencia eminentemente lingüística. “El milagro de la latinidad de la lengua rumana es sorprendente si pensamos que todas las demás lenguas románicas reforzaron su carácter latino durante la Edad Media, e incluso después...” (Poruciuc, A., 1997, 34.)

Desde los tiempos remotos se adivina ya un ritmo en la historia de los dacios y de sus descendientes, los rumanos. Fueron dos polos de atracción: el Occidente latino y el Oriente helenizado, que ejercieron alternativamente su influencia espiritual y política en la formación y destino de este pueblo. “Con Trajano, Dacia fue integrada definitivamente en el Imperio romano y en la cultura latina. Los bárbaros le cambiaron de nuevo la orientación, y Bizancio fue durante toda la Edad Media el centro de influencia. Finalmente, en los comienzos del siglo XVIII, el Occidente se convierte de nuevo en un punto de atracción y fuente fértil de influencias en la vida espiritual y política del pueblo rumano”. (Eliade, M., 1965, 24.)

El alemán Tamm que vivió en la segunda mitad del siglo XIX escribió: “Los rumanos viven en la actualidad donde hace quince siglos vivían sus antepasados. La posesión de las regiones del bajo Danubio pasó de una nación a otra, pero ninguna puso en peligro a la nación rumana como entidad nacional. El agua pasa, las rocas permanecen; las hordas del periodo de las migraciones, alejadas del suelo nativo, desaparecieron como la niebla en presencia del sol. Pero el elemento romano les hizo inclinar las cabezas mientras la tormenta arreciaba por encima de ellas. (Tamm, T., 1891, 78.)

Existen tres elementos que caracterizan la geografía de Rumania: Los Cárpatos, el Danubio y el mar Negro.

Los Cárpatos constituyen un elemento geopolítico esencial para el país, pues más de la mitad de la superficie de esa cadena montañosa se encuentra en Rumania. Los Cárpatos, forman un verdadero anillo que encierra en su interior a la región de Transilvania. Según Kjellen, cualquier Estado tiene su núcleo, su semilla de la que sólo puede separarse con el precio de su existencia misma. Transilvania representa este punto de partida, semilla geopolítica, “destinada a dar frutos y a perfilar a su alrededor una formación de Estado (Conea, I. 2000, 123.) El creador de la geopolítica, G. Ratzel afirmó que Transilvania representa para Rumania el “Mittelpunto”, la zona de donde comienza y se mide, a varias intensidades, el estado de salud del país, su pulso económico, cultural y demográfico. Además, los Cárpatos unen, no separan. Por consiguiente, según el geógrafo Vintila Mihailescu, las montañas cumplen dos funciones de incontestable valor geopolítico: por un lado,

tienen una función en las épocas de crisis europea, de defensa y de eje de maniobra en caso de ofensiva y, por otro lado, una función positiva en las épocas de tranquilidad, de armonización de los intereses o de las tendencias divergentes que se encuentran en la zona.

El Danubio recorre Rumania por una superficie de 1075 km y representa el segundo elemento natural que marca la configuración natural del país. Por ello, Rumania se define como un país danubiano. La desembocadura del Danubio representa un elemento estratégico muy importante para el control del Mar Negro, el segundo, después de Bosfor y Dardanele.

El tercer elemento geopolítico importante para Rumania lo representa el Mar Negro. Según Serebrian, “debido a su lejanía del océano, el Mar Negro tiene un hinterland inmenso e importante” (Serebrian, O., 2002, 10.) Además, el mar se sitúa por un lado en el cruce de las dos religiones, el cristianismo y el islamismo y, por el otro lado, de dos familias de pueblos: eslavos y turcos. Como consecuencia de estas características, una gran potencia contemporánea, Rusia, y dos potencias regionales, Ucrania y Turquía, construyen sus concepciones estratégicas, políticas y económicas teniendo en cuenta el mar Negro y su espacio adyacente.

Por consiguiente, en el espacio cárpatos – danubiano – póntico que se extiende en medio de invasiones, perdura una población que mantiene su fondo primitivo y asegura su unidad lingüística a lo largo de los siglos.

Si hacemos un balance de la historia del Estado y de la nación rumana, el momento cumbre de ésta había sido el año 1918, cuando se logra la reincorporación a la patria, de las provincias eminentemente rumanas Transilvania, Besarabia y Bucovina que estuvieron bajo la dominación de los imperios circundantes.

“Pueblo humilde por su estructura, los rumanos han ofrecido al mundo civilizado el ejemplo de la solución pacífica de una de las más arduas cuestiones históricas: la unidad del territorio” (Iorga, N., 1936, 23.)

A partir de 1918, El Estado rumano nacional unitario comenzaba su existencia en la contemporaneidad. Y a pesar de que los Estados totalitarios que lo circundaban le quitaron a Besarabia y al Norte de Bucovina en los decenios que siguieron, su existencia continúa también en la actualidad.

En cuanto a la conformación del territorio, Rumanía está situada en un cruce de grandes caminos que vinculan a los países occidentales atlánticos con los meridionales. El territorio rumano impresiona por la variedad y simetría de su relieve. Fuertemente marcado por los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro, el relieve del país está distribuido del modo más armónico: las montañas, intensamente pobladas desde los tiempos más antiguos, forman un arco en el centro del país y cubren un 31% del área nacional, mientras a las mesetas y a las colinas les corresponden un 36% y un 33%, respectivamente.

Resumiendo, Rumanía constituye una unidad geográfica original, presentándose como un bastión de relieve alto en el centro – los Cárpatos, el núcleo geopolítico rumano, que rodean la meseta de Transilvania -, circundando por una formación de plegamiento alpino, por un sector de mesetas y, un último escalón formado por llanuras. Histórica y geográficamente, se aprecian tres grandes superficies regionales: Transilvania, Moldavia y Valaquia. A ellas, se añade Dobrogea, región con carácter propio.

4.- Características del proceso de transición de Rumanía.

La transformación, a menudo convulsiva y paradójica del régimen rumano no puede ser entendida y analizada en su totalidad sin comprender el contexto político y, sobre todo, los acontecimientos que marcaron los cambios producidos. Aunque en disminución, la atmósfera de desconfianza, desengaño y temor se percibe aún como una prolongación de los modelos de dominación que utilizó la elite comunista en las precedentes décadas. Por consiguiente, la transición política rumana no es un caso de restauración completa sino más bien una cultura híbrida, que incorpora tanto elementos de experiencia leninista y tendencias nacionalistas, como formas embrionarias de pluralismo democrático.

El convulso pasado nacional del país que nos ocupa, no lo predisponía a una historia pacífica bajo formas liberales. La implantación de las estructuras sociales habría de servir durante cuatro décadas para conseguir un orden y una estabilidad que, en realidad, estaban mostrando su propia debilidad.

La instauración de un sistema comunista a partir de 1948, trastornó todo el sistema social rumano. A lo largo de la década de los años 50, en tiempos del líder Gheorghiu – Dej, comenzó a ponerse en marcha el proyecto de desarrollo de una industria pesada rumana siguiendo el más puro esquema estalinista. Los colosos siderometalúrgicos traerían autonomía económica y desarrollo para el país, pero también serían la forja de un “genuino” proletariado rumano, soporte de la revolución.

A partir de 1965, Ceausescu fue colocado en el poder por la alta nomenclatura rumana para continuar y potenciar la línea comenzada. Al igual que su antecesor, Ceausescu fue acaparando los cargos principales del Estado – Partido, dirigiendo personalmente la política exterior, siendo jefe supremo de las fuerzas armadas y designando a los altos mandatarios. Con una brillante acción exterior, el régimen de Ceausescu iría, con el paso de los años, reforzando su tiranía, sin dejar libre de ella ni siquiera los ámbitos más privados de la persona. Acorde con la misma naturaleza de la dictadura, la revolución que derrocó al régimen y llegó hasta el fusilamiento de quien lo dirigía presenta rasgos de ferocidad y violencia no vistos en los países vecinos. En todos los demás países de Europa del Este, la transición fue pacífica porque había un ala reformista del partido que fue capaz de apartar del

poder a los gobernantes. Pero en Rumanía, el ala reformista fue declarada ilegal por Ceausescu, y por eso, en lugar de negociación, hubo una explosión popular a finales de 1989.

Tal como afirma el historiador rumano Florin Constantiniu, “... la revolución no fue un accidente, un juego de azar o pura y simplemente un efecto de la coyuntura internacional. La huelga de los mineros del Valle del Jiu, del año 1985 fue rápidamente ahogada con engaño y represión. La fuerte manifestación de los obreros de Brasov, de noviembre de 1987 tuvo mayor amplitud y resonancia. Aunque haya sido operativamente ahogada, sus reverberaciones siguieron propagándose.” (Constantiniu, F., 1998,3.)

En suma, la situación política con la que comenzaba la transición era bastante confusa y hacía difícil, establecer diagnósticos de futuro.

4.1. Características, acontecimientos y actores de la transición

Una transición como la que se propugnaba en Rumanía había de afrontar, como señalamos más arriba, numerosas incertidumbres, ya que no existían referentes que pudieran orientar una travesía cargada de potenciales obstáculos.

La voluntad política de proceder a la reforma en clave capitalista, las previsiones internacionales y el desprestigio del régimen burocrático, hicieron minusvalorar el desconocimiento profundo que los dirigentes políticos padecían respecto del funcionamiento de una democracia. Roto el espejismo del principio, ha aflorado una situación de enorme pluralidad en la que Rumanía se ha encontrado en condiciones difíciles para afrontar la transición al capitalismo.

El Frente de Salvación Nacional (FSN), con Ion Iliescu como presidente, creado en cuestión de horas tras la desaparición de Ceausescu, evolucionó en semanas, desde un primer lenguaje democratizador, hacia una política continuista con el régimen anterior y una práctica de persecución violenta contra los demás partidos. Silviu Brucan, antiguo embajador rumano en Washington escribe: “La supremacía y el poder son más importantes que los ideales. Ion Iliescu estaba allí, en su sitio. Los demás candidatos estaban exiliados y no tenían idea de lo que estaba ocurriendo. Y como él y los demás comunistas operaban en un vacío sin oponentes creíbles y organizados, se aprovecharon de las primeras elecciones para gobernar durante seis años” (Brucan, S., 1999, 2.)

Las dificultades de orden económico, empeoradas por la falta de un programa de reforma rápida y radical, el regreso de muchos representantes de la antigua nomenclatura comunista a la vida política y administrativa, la ausencia de un proceso del régimen comunista, las tensiones sociales y políticas con sus salidas extremadamente violentas (las tres revueltas de los mineros del valle del Jiu), las persistentes preguntas sobre los acontecimientos relacionados con el pasado reciente (1989-1991), tuvieron un impacto negativo sobre la vida política interna y empeoró la imagen de Rumanía en el exterior.

Además de la lucha por el control de poder, el país asistió en la primera parte del periodo a un recrudecimiento del problema nacional, llegándose a choques entre la minoría húngara de Transilvania y organizaciones nacionales rumanas como “Vatra Romanesca” (El Hogar Rumano.) Los magiares de Rumanía representan una de las más numerosas minorías étnicas de Europa. Según los datos oficiales del censo de 2000, (7,1%) de la población, (1.624.959 personas) son magiares.

Una de las características fundamentales de la transición fue el *multipartidismo*, fenómeno habitual, por otra parte, en todos los países del área. Ante la convocatoria de elecciones libres, se registraron 88 formaciones (Rose, R.,1995, 22) que tuvieron como en toda Europa del Este, tres orígenes: partidos de disidentes, históricos y neo comunistas.

El atractivo “socialdemócrata” del FSN, que se transformaría en PDSR (Partido Demócrata Socialista Rumano) para una población profundamente traumatizada se basaba en promesas de estabilidad, mejores servicios sociales y una reforma económica gradual. Este mensaje resultaba particularmente atractivo para los trabajadores industriales y funcionarios, que temían las consecuencias de una reconversión industrial acelerada.

De esta manera, hasta 1996, Rumanía fue una democracia frágil, con una férrea presidencia, una oposición dividida y una débil sociedad civil, siendo el signo distintivo de la primera parte de la transición política una mezcla de autoritarismo, paternalismo y política incierta, que mantuvo la burocracia en posiciones de poder económico e institucional.

En 1996, la Coalición Democrática, una formación de centro derecha, ganó las elecciones, marcando un cierto cambio de rumbo en la sociedad rumana. En la carrera presidencial, el cristiano – demócrata Emil Constantinescu se instaló en el poder, en la segunda vuelta, cuando se enfrentó a Ion Iliescu, el presidente, hasta entonces.

Pero después de cuatro años de gestión, la posición del país llegó a ser extremadamente difícil: el evidente desastre económico, la disminución del nivel de vida, las tensiones sociales crearon la imagen de una sociedad permanentemente amenazada por el espectro de la exclusión y de la pobreza. El fracaso de la economía y de la administración puso de manifiesto la ausencia de competencias empresariales en el marco de los distintos gobiernos que se sucedieron en la coalición.

La coyuntura internacional, también jugó poco a favor del país. La crisis económica del sur – este de Asia y de Rusia, así como las señales de una recesión económica mundial, contribuyeron a disminuir el acceso de capital extranjero hacia Rumanía. A todo ello, se suma la crisis de los Balcanes que tuvo un enorme impacto negativo para toda la región, en cuanto a los intercambios comerciales y las inversiones.

Por consiguiente, la nota fundamental de la política rumana fue la de confusión, también en la segunda parte de la década de los noventa. Thomas Carothers resume acertadamente los rasgos de la transición política de la sociedad rumana: “Rumanía es una sociedad que ha cambiado, puesto que tiene rasgos institucionales de la democracia, una economía capitalista y un camino identificable hacia una gradual integración en Europa. Con todo, no obstante, se sitúa muy lejos de sus vecinos, en lo que se refiere a su pasado comunista, tiene serios problemas con la reforma económica y parece incapaz de librarse de la burocracia y de la corrupción” (Carothers, T., en Tismaneanu, V., 1999, 134.)

El final de la década, trajo consigo otro cambio en la vida política de la sociedad que tuvo que pasar otro examen de democracia, que finalmente superó. Tras las elecciones celebradas a finales de 2000, se volvió a colocar en el poder PDSR, mientras que la carrera presidencial fue ganada por Ion Iliescu. Hubo desagradables sorpresas generadas por situaciones concretas, como el avance de un partido nacionalista extremista, PRM (Partido Rumanía Grande) y su representante, Corneliu Vadim Tudor. También, se impone mencionar el fracaso de la Convención Democrática Rumana, partido abandonado por el ex presidente de Rumanía, Emil Constantinescu, sin elite, sin doctrina, y sin vocación nacional.

Empezó así, una nueva etapa para el Gobierno de Bucarest que sigue enfrentándose con los mismos problemas en su camino hacia una economía de mercado libre.

4.2. Evolución del comportamiento electoral y áreas de influencia de los partidos políticos.

La evolución del voto en Rumanía presenta algunas características comunes a todos los países del área, como *el abstencionismo, la movilidad del electorado o el voto homogéneo de las minorías nacionales* (González, C., 1997, 52.)

Como señalamos, las primeras elecciones libres se celebraron en un entorno confuso, inestable e incierto. El desconcierto producido por la simultaneidad de los cambios, la imagen partidaria borrosa y la desconfianza frente a los nuevos partidos políticos provocó la abstención electoral en un (14%.) En las segundas elecciones, celebradas en 1992, la abstención aumentó casi al doble (27%) y se redujo hasta un (24 %) en las elecciones de 1996. En el año 2000, volvió a subir hasta 50%, registrándose la mayor abstención. (Report on Eastern Europe, RFE/RL Research Report and Transition Electoral Studies, vol.9, nr.4, 1997); Instituto Nacional de Estadística, Bucarest, 2001). Esto pone de manifiesto un creciente desinterés de la población por la política, que es, a su vez, fruto del descontento ante el funcionamiento de las instituciones democráticas y, especialmente, ante el comportamiento de los líderes y los partidos políticos. A esto se suma la frustración de las expectativas económicas.

Otra característica común al comportamiento electoral en Rumanía con respecto a los demás países de la zona, es la *movilidad* del electorado, como fruto de los factores políticos y económicos; la ausencia de imágenes nítidas de los partidos por su debilidad propositiva, lo que los convierte en intercambiables ante la opinión pública y, por otra parte, la permanente crisis económica de Rumanía ante la que la población reaccionó con un voto de castigo. Entre la primera y la segunda elección libre, el partido más votado, el FSN, perdió un 42% de sus votos anteriores pero se mantuvo como el mayor grupo parlamentario (Anuario Estadístico de Rumanía, 1993.) Esto se puede interpretar como a una expresión de nostalgia de una etapa de orden y certidumbres, donde la ausencia de libertades se “compensaba con la previsibilidad de la vida económica y social. Por otra parte, esta formación, como sucesora del partido comunista, tuvo claras ventajas organizativas y de experiencia; fue la única que conservó una estructura que abarcó a todo el territorio nacional (con excepción de Transilvania, donde reside población de origen magiar), siendo la menos sacudida por las luchas internas y personalistas que constituyeron la norma de los demás partidos.

En 1996, CDR (la Convención Democrática Rumana) ganó con el 37% de los votos y el cambio se explicó por el descontento ante la persistencia de la crisis económica y ante ciertos efectos de las reformas, especialmente la notoria desigualdad social, el aumento del desempleo y la consecuente pobreza.

En las elecciones del 2000, la población votó de nuevo al PDSR, que ganó con un 42%, mientras que la CDR ni siquiera entró en la carrera electoral, tal como señalamos.

El *voto unificado* de las minorías fue también una característica del comportamiento electoral. Las minorías nacionales tendieron a sentir amenazados sus derechos culturales y crearon su propio partido UDMR (La Unión Demócrata de los Magiares de Rumanía) que se define por la defensa de las minorías.

La pregunta que se hicieron en el 2000, los medios de comunicación, el mundo occidental en general, fue el porqué de la vuelta en el poder del PDSR y de su líder Ion Iliescu. En este sentido, conviene señalar que Ion Iliescu no hubiese podido dominar nunca la transición rumana si no hubiese disfrutado de un importante apoyo por parte de la población. El pueblo no quiso un verdadero proceso del comunismo, no deseó conocer la verdad. Lo que quería era tener una vida pacífica y sin conflictos. Después del fracaso de la CDR, los rumanos se volvieron hacia su antiguo líder, pues frente a los demás candidatos, débiles e indecisos, Iliescu se presentó como un representante del ideal terrenal y mediocre de la población. Además, su carácter moderado de buen activista tuvo éxito. Al mismo tiempo, la nostalgia por el comunismo sigue siendo importante en la Rumania del tercer milenio. Un 64% de la población piensa que el comunismo fue una buena idea, pero mal aplicada. Fue Iliescu, pues, el candidato preferido de las regiones desfavorecidas, de población con escasos recursos, con pocos estudios. Esto puede

tener dos interpretaciones: la primera, que la pobreza y la falta de estudios conllevan a un acceso reducido de información, y la segunda, que la población desfavorecida tiene miedo a un régimen liberal que pudiera empobrecerles aún más.

Por su parte, Corneliu Vadim Tudor, el líder de Rumania Grande, ganó la primera vuelta de las elecciones del 2000, junto a Iliescu. Él, en cambio, lo hizo en las regiones frustradas de las ciudades pequeñas creadas por el socialismo y arruinadas por la transición. La población de estas zonas tiene ingresos modestos. Son los pobres de las zonas desarrolladas, mientras que los votantes de Iliescu son los pobres de las zonas pobres. Pero frente a la amenaza nacionalista, en las elecciones del 2000, segunda vuelta, la población, descontenta y desconfiada, decidió votar de nuevo a Ion Iliescu en su mayor parte.

Antes de finalizar el apartado dedicado a la transición política, apuntamos que los elementos que aparecieron en la misma, son comunes a todos los países del espacio de la Europa del Este. Según Holmes (1997, 127 y ss) se trata de:

1. La crisis de liderazgo que se tradujo en el desplazamiento de los viejos dirigentes, en el caso rumano de Ceausescu
2. La legalización de los partidos de la oposición, una medida que adquirió carta de naturaleza en Rumanía, en 1990, cuando se legalizaron los partidos históricos (el PNL- Partido Nacional Liberal) y (PNC – Partido nacional Campesino)
3. La introducción de cambios notables, a menudo reflejados en sus nombres, en los viejos partidos dirigentes.
4. La organización de elecciones legislativas libres (mayo de 1990)
5. La adopción de nuevas Constituciones. La de Rumanía fue aprobada el 21 de noviembre de 1991.
6. A las características mencionadas, Carlos Taibo añade “la extensión del respeto de los derechos humanos y, muy en particular, de las libertades de prensa, expresión, reunión y asociación” (Taibo, C., 1998, 244.)

En lo que se refiere a la transición política en el territorio, como afirma Vladimir Tismaneanu, “... existe un profundo contraste entre las formas pluralistas de un lado, y la persistencia de arcaicos y autoritarios métodos y mentalidades” (Tismaneanu, V., 1997, 404.) Este contraste se traslada a las regiones donde se establecen profundas diferencias en el comportamiento electoral (opciones preferidas, estabilidad en el voto, nivel de abstención, representación de minorías nacionales), que son una de las novedades geográficas surgidas con la propia transición.

Mediante este muy breve análisis, hemos comprobado que en el escenario rumano, no es tarea sencilla identificar los signos de la transición política, ya que ésta

va unida a la realidad económica y social de la transición, que intentaremos reflejar a continuación.

5.- La transición económica y los impactos en el territorio

5.1.- La transición económica

La transición económica registra fuertes desequilibrios que dominan y retrasan el proceso en sí, en comparación con otros países de la región. Por citar sólo algunas deficiencias manifestadas a lo largo de la última década, se pueden mencionar: la profunda recesión, los precarios desequilibrios macroeconómicos, la lentitud de las privatizaciones y reestructuraciones, la deficiencia del funcionamiento de los nuevos mercado, la escasez de las exportaciones.

Como afirmamos al principio, el modelo económico precedente a los acontecimientos desencadenados por la perestroika, fue representado por un sistema económico de planificación centralizada, cuyas características fueron: propiedad y gestión estatal de las empresas, extrema rigidez, predominio de la oferta, obsesión industrializadora, infradesarrollo de los servicios, carencias de estímulos para la innovación, alto nivel de acumulación y crecimiento extensivo.

Como señala Fernando Luengo, "... además de la herencia dejada por el sistema administrativo, también la política económica llevada a cabo por los gobiernos que se sucedieron ha sido responsable del curso de los acontecimientos, ya sea porque se sustentó en un diagnóstico erróneo, o bien porque no fue capaz de calibrar las complejas relaciones y dinámicas asociadas al proceso de transición" (Luengo, F., 1997, 15.) Al margen de la evolución del mercado capitalista internacional, Rumanía (como los demás países del área) reprodujo un sistema económico con muy poca capacidad de adaptación a los cambios, que fue poco a poco esclerotizándose, hasta agotar su capacidad de crecimiento y mejora de las condiciones de vida de la población.

La transición económica se inició mediante una amplia desregulación que afectaba a tres planos: la liberalización de los precios internos, la apertura de las relaciones exteriores comerciales y financieras y la legalización de los negocios privados, así como la entrada de competidores en el mercado.

Pero sin duda alguna, el principal ingrediente ha sido la *privatización* (el núcleo de las reformas) que supone "crear un sector privado de nuevo cuño y transformar antiguas empresas estatales en compañías privadas" (Lavigne, M., 1997, 89), y que se desarrolló en Rumanía con más fuerza, a partir de 1996, cuando el nuevo gobierno elegido decidió poner en marcha una política más activa lanzando un segundo plan de privatizaciones a gran escala. Aún así, el crecimiento del ritmo de las privatizaciones es reducido, formándose polos de atracción y de desarrollo de las privatizaciones que desfavorecen aún más a los departamentos menos desarrollados

y mal situados geográfica y económicamente, donde escasean los recursos y las iniciativas.

Si hacemos un breve repaso de los principales indicadores macroeconómicos (cuadro 1), tenemos que destacar que en el periodo 1990-1996 la reforma tuvo un carácter gradual, evitando de esta manera el total derrumbe de la sociedad rumana. Pero el efecto de esta reforma se observó sobre todo en la inflación, con tres fases bien definidas: en la primera, dominada por la liberalización de los precios, tuvo lugar una explosión inflacionista acompañada por la sobresaturación de la circulación monetaria, que se debió, fundamentalmente, a la acumulación desproporcionada entre la demanda y la oferta de productos. En la segunda fase se redujeron las subvenciones presupuestarias para la economía, traducidas por la reducción de la presión inflacionista. Por fin, la tercera etapa es la consecuencia de la aplicación de las políticas fiscales y monetarias antiinflacionistas, sostenidas por el crecimiento económico en las nuevas condiciones.

Cuadro 1. Indicadores básicos de la economía rumana en transición (1989-2002)

Año	PIB	Prod. Industrial	Inversiones	Exportación	Importación	Inflación	Paro
1989	-5,8	-2,1	-1,6	-8	10,4	0,9	0
1990	-5,6	-17,8	-35,5	-45	9,1	5,6	1,3
1991	-12,9	-19,6	-31,6	-26,1	-37	173,4	3
1992	-13,8	-22,1	-2,1	2,2	8	211,3	8,4
1993	1,5	1,3	-4	12,1	4,2	295,5	10,2
1994	3,9	3,3	-2	25,8	9	60	10,9
1995	6,9	9,4	-1,3	22,2	33,3	32,3	8,9
1996	4,1	8,6	-	-	-	56,9	6,3
1997	-6,9	7,2	-	-	-	45,9	9,8
1998	-7,3	5,6	-	-	-	59,1	10,3
1999	-2,3	7,9	-	-	-	45,8	10,5
2000	1,6	8,2	-	24,9	25,6	45,7	10,2
2001	5,3	8,7	-	9,8	19,1	30,3	8,6
2002	4,4	8,4	-	21,8	14,8	17,8	9,6

Fuente: Comisión Nacional de Estadística (1997) y Banco Comercial Rumano (2003)

Uno de los puntos fundamentales de las reformas era facilitar el camino para el establecimiento de bancos privados. A pesar de que hasta 1997 el número de entidades bancarias se multiplicó por seis, éstos fueron de tamaño muy inferior a los grandes bancos estatales. Pese a haberse introducido competencia, el sistema financiero se caracteriza por su alto grado de concentración. Los tres mayores bancos estatales (Banco Comercial Rumano, Banco Agrícola y Banco Rumano de Desarrollo) acaparan un 54% de los fondos propios y de los activos, registran una cuota del mercado de crédito local del 69% y de más del 45% de los depósitos (Banco Nacional de Rumanía, 2000.)

La moneda oficial del país, *el leu*, mantuvo un tipo de cambio libre frente al resto de divisas desde 1994 y, actualmente, se mueve en el entorno de 36.000 unidades por dólar estadounidense y 37.000 por euro. (2003.)

La causa del déficit presupuestario ha de buscarse en la rápida disminución de los ingresos, como lógica consecuencia del colapso económico, del carácter sumergido de las actividades del sector privado, y del ineficaz sistema tributario. Una de las claves de la recuperación del crecimiento y del logro de cierta estabilidad de los precios sería la reestructuración del sector público.

A pesar de la crisis, hay que señalar el discreto despegue de la economía rumana, con un ligero crecimiento económico, un aumento de las exportaciones y una disminución de la inflación. Estos cambios se consiguieron mediante el mantenimiento del ritmo de las reformas económicas, fundamentadas en una progresiva liberalización de la economía y en la restricción de las subvenciones, una tarea difícil ya que, como ha reconocido la Comisión Europea en su informe de octubre de 2000 sobre Rumanía, la falta de fondos y la escasa capacidad administrativa son dos de los mayores problemas que afronta Rumanía.

Si atendemos a la actividad sectorial, podemos afirmar que la economía rumana (58%) en manos privadas intenta adaptarse a la economía europea y mundial, aunque de forma débil. El desarrollo de la actividad productiva influye y condiciona el comportamiento de las empresas y trabajadores, de consumidores e inversores.

La *agricultura* queda como el único sector que ha conocido en la última década niveles superiores a 1989, creciendo su peso específico en el PIB del 18 al 22%. Rumanía posee uno de los suelos más fértiles de Europa. No obstante, el paisaje está salpicado de escasez. Esta potencial despensa de cereales europea sigue practicando una agricultura primitiva. Con cerca del 90% de la tierra cultivable devuelta a manos privadas, las posibilidades del campo rumano, no obstante, se ven frenadas por un alto porcentaje de explotaciones de pequeña dimensión, y la

carencia de recursos para adquirir maquinaria y fertilizantes apropiados. Recientemente, (2002) se ha puesto en marcha un plan de medidas drásticas para la liberalización del sector. Entre ellas, la eliminación del sistema de subvenciones encubiertas, la reducción de las barreras arancelarias a los productos importados y la privatización de las empresas estatales. (Comisión Nacional de Estadística, 2002.)

En cuanto a la *industria*, también tuvo que aguantar el choque de la pérdida del mercado de los antiguos países del CAEM, similar a la agudización mundial de la competencia y de la movilidad, debido a los procesos de liberalización y de la globalización del comercio. Hace unos años, Rumanía era un exportador de petróleo y gas natural, pero la producción de crudo cayó de manera continua desde 1976 hasta los años noventa. Ahora, el sector de los hidrocarburos precisa grandes inversiones para su reestructuración, mientras que el resto de la minería está también necesitada de capital. El brutal legado del comunismo, la aplicación de la mentalidad campesina a la revolución industrial, persiste aún.

La caída del sistema económico planificado trajo consigo el hundimiento de la producción industrial. La industria pasó a aportar del 54% del PIB a tan solo 36,4%. El futuro de los sectores tradicionales más afectados por el declive, como la siderurgia, la minería y los derivados del petróleo pasa por duras medidas de reestructuración y fuertes inversiones que reduzcan el consumo de energía. La industria pesada continúa en su mayor parte en manos del Estado porque todavía no se han cumplido sus planes de privatización que le afectan. Además, escasean las iniciativas para la creación de las pequeñas y medianas empresas. La falta de recursos que padece la mayor parte de la población y la escasa tradición de autoempleo se suman para explicarlo.

Si nos referimos al sector de *servicios*, las telecomunicaciones, los servicios financieros y el turismo son los subsectores que presentan mayor potencial de crecimiento. El turismo rumano se perfila como un atractivo negocio, ya que la mayoría de los recursos están sin explotar a pesar de haber comenzado su privatización. Desde el litoral del mar Negro, pasando por el delta del Danubio, las zonas montañosas de los Cárpatos y Transilvania hasta llegar a los monasterios de la provincia de Moldavia, las posibilidades de explotación continúan siendo importantes para la inversión extranjera. Sin embargo, hasta finales de la década de los noventa, las principales cadenas hoteleras internacionales se han centrado, de manera casi exclusiva, en Bucarest, debido a la aparición de un creciente flujo de turismo de negocios para los que la oferta hotelera es muy restringida.

Actualmente, Rumanía recibe 4.831.000 turistas extranjeros y dispone de 282.656 plazas hoteleras repartidas entre 924 hoteles y otros alojamientos (Ministerio de Turismo, 2002.)

Podemos concluir que para relanzar la economía rumana se necesita la creación de una fuerte economía de mercado, mediante la supresión total de estructuras obsoletas. Se trata de la infraestructura. Sólo la privatización de empresas

y de los bancos, o la construcción de autovías podría revitalizar los sectores industriales y financieros. Después, la agricultura, los servicios, fundamentalmente el turismo, que puede traer beneficios a un país como Rumanía, las pequeñas y medianas empresas, son sectores que se pueden desarrollar a través de una política económica transparente, pero fuerte a l mismo tiempo.

5.2.-Los impactos sociales y los desequilibrios regionales de la transición

Al iniciarse el proceso de transición, el punto de partida de los habitantes del territorio que analizamos (22,8 millones), se caracterizó por una ausencia casi total de pluralidad política y cultural, la omnipotencia del control estatal, un nivel bajo de consumo, una gran equidad en el reparto de la renta, insuficiente oferta de vivienda, estabilidad en el empleo y un ambiente social y cultural que generaba pocos estímulos para la iniciativa individual y la asunción de riesgos.

Dentro de los cambios provocados por la mercantilización de la economía, podemos destacar el hecho de que la seguridad y estabilidad anterior han dado paso a una época de grandes convulsiones que ha generado el lógico desconcierto y ansiedad entre los ciudadanos de todas las regiones.

El *desempleo*, fenómeno desconocido en la etapa anterior, ha aflorado y se elevó continuamente, tocando fondo, aunque la industria siga perdiendo peso a favor de un rápido desarrollo de los servicios. Aumentó el paro de larga duración, cuyas consecuencias sociales son muy graves. La ilusión inicial dio paso a la decepción poco después y ésta, si cabe esperar no se marchará del todo en mucho tiempo. En el nuevo modelo económico, el crecimiento, tan vital para el país, va unido a un cambio estructural continuo y a un aumento de la productividad del trabajo que no da mucho margen para el crecimiento del empleo. Por tanto, el paro rumano tiene dos caras: un paro coyuntural, unido a la caída de la producción y un paro estructural, que se explica por la incapacidad de la economía rumana de crear empleo suficiente, a causa de un aparato productivo antiguo y un nivel de consumo muy reducido que afecta al crecimiento económico. Con todo, las desigualdades distributivas y la precarización del trabajo son también compañeros de viaje inseparables para el país.

Los cambios también afectaron considerablemente la *demografía* del país. De ser un país cuya tasa de crecimiento de la población era bastante alta antes de 1989, Rumanía pasó a ser un país con una tasa baja de natalidad, al mismo tiempo que con una mortalidad infantil en alza. La evolución del crecimiento natural en el periodo de la transición disminuyó desde el 3,0% en 1990, al -2,5% en 1996 y la principal causa es la crisis económica y social que supone el proceso de transición: paro, ingresos reducidos, desmotivación, enfermedades, emigración. A partir de 1996, se constata una tendencia creciente de la mortalidad, debido al fenómeno de envejecimiento de la población y al deterioro del estado de su salud, que es crítico en Rumanía.

El proceso de envejecimiento determina un deterioro del equilibrio entre los grupos por edades, teniendo como perspectiva serias consecuencias socio-económicas, con implicaciones importantes en la renovación de la fuerza laboral. Además, la esperanza de vida (69,05 años) es bastante reducida en comparación con la de los países comunitarios.

Con todo esto, podemos constatar que la transición afectó de manera negativa a la población rumana durante la última década, influyendo los impactos en el nivel de vida de la población. Según las estimaciones oficiales del último año, 45% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. El crecimiento económico de Rumanía, que apenas en el año 2000 registró un leve despegue y la alta tasa de inflación no tienen posibilidades de reducir el fenómeno de pobreza que envuelve el país, sobre todo en las regiones menos desarrolladas, como el sur de Valaquia y el norte de Moldavia, o Dobrogea. Según la OCDE (1999), los pobres son los parados, las mujeres, los intelectuales y los agricultores.

Hay que señalar también que si hay un signo importante de la renovación este es cada vez más, el de la población. El comunismo, al prohibir la expresión de la propia personalidad del individuo y primar la multitud de la masa, había fortalecido sin saberlo los estereotipos nacionales que pretendía erradicar; había transformado los rostros de la población rumana casi en iconos bizantinos cuya expresión reflejaba locura y sufrimiento. En la actualidad, la población es menos arquetípica, la gente ha cambiado, y además de pobres, existen arribistas y nuevos ricos. El narcisismo puede ser repugnante en las fases avanzadas del capitalismo, como en EEUU, pero allí indica progreso. El naciente individualismo que se empieza a percibir va acompañado a una conciencia de carácter étnico – nacional, de una intensidad que caracteriza a los miembros de un pueblo que Herodoto fue el primero en mencionar: mayoritariamente cristianos ortodoxos y de habla latina.

Después de más de una década, *el desarrollo regional* de Rumanía no ha logrado ocupar un lugar importante en el contexto de la transición. No obstante, el territorio rumano tiene una larga tradición en este sentido, ya que conoció fuertes disparidades regionales, económicas y sociales, desde el periodo de entreguerras. En la actualidad, los desequilibrios regionales se refuerzan con la proyección geográfica que alcanzan los principales elementos de articulación del espacio, sobre todo, las infraestructuras de comunicación y red urbana y sus consecuentes efectos (localización de la actividad productiva, los nuevos espacios de servicios, etc). El mismo grado de estructuración que se construye a partir de ellos, se convierte en un factor que evidencia los desequilibrios entre las regiones del país. Se producen así, “asimetrías regionales, producto de las distintas densidades y continuidades que alcanza el tejido demográfico y productivo” (Plaza Gutiérrez, J.I., 2000.)

Es cierta, asimismo, en el caso que nos ocupa, la afirmación de Dézert (1998), según la cual, “las empresas y las poblaciones se reagrupan alrededor de los grandes ejes de transportes” (Dézert, 1998, 96.)

La estructura productiva también marca unas claras disparidades territoriales. Así, por un lado, se configuran áreas rurales (sobre todo en Moldavia), donde persisten características estructurales de un modelo tradicional (altas tasas de paro, economía sumergida, falta de privatizaciones masivas.) Por otro lado, existen todavía regiones de tradición industrial que se encuentran en distintos grados de transición (mediante reestructuraciones) pero que no alcanzaron el desarrollo (el Valle del Jiu, en Valaquita.)

La región más desarrollada del país, además de Bucarest, es *Transilvania*, con tradición industrial, cultural y turística, donde el actual desarrollo de los servicios se sustenta en nuevos sistemas y procesos de innovación. Durante la existencia del régimen comunista se produjo una gran migración laboral desde los departamentos menos desarrollados de Moldavia hacia el interior de Transilvania. Esta región es industrial en su mayor parte, aunque a la vez con la transición se produjo el hundimiento de algunos sectores industriales importantes (siderurgia, maquinaria, química, madera, papel) “... que no han resistido los primeros embates de la competencia en el mercado, los problemas de desabastecimiento de materia primas” (Méndez, R., 1997, 43.)

Las regiones menos desarrolladas del país son Valaquia y Moldavia, aunque dentro de las mismas, existen algunas zonas con índice medio de desarrollo. Pero en líneas generales, en estas dos regiones, a las que se añade la región de Dobrogea, se registra un retroceso de la producción, baja privatización, deterioro de servicios públicos, paro elevado, falta de reestructuración en todos los sectores de la actividad productiva. No obstante, en los últimos dos años, los desequilibrios regionales parecen disminuir lentamente.

Los factores que explican la existencia de estos desequilibrios tienen, en primer lugar, sus raíces en la historia de las regiones. Transilvania perteneció al imperio Austro-Húngaro, a la “Mitteleuropa”, que se asocia al lugar de nacimiento de la modernidad, al catolicismo y, por lo tanto, a la otra Europa, la desarrollada, la central, medio occidentalizada, mientras que Moldavia, junto a Valaquia permaneció durante siglos bajo el yugo otomano. Estas dos regiones son el núcleo duro de la rumanidad, pudiéndose observar el rasgo de “rumanismo” en la idiosincrasia de sus habitantes. Existen allí, una propensión bizantina por el misticismo y la desgracia, heredados a su vez de la religión ortodoxa y de los siglos de influencia política y cultural bizantina. Además, mientras en Transilvania se mantiene y se puede admirar la última huella arquitectónica de Europa Central, las regiones de Moldavia y Valaquia están repletas de pueblos y ciudades sin ningún carácter arquitectónico.

Según la OCDE, Transilvania compite con las más desarrolladas regiones de la Europa Central (OCDE, 1999), y la podemos llamar región “ganadora” del territorio, frente a Moldavia, Valaquia y Dobrogea, que son regiones “perdedoras.

Se impone la uniformidad de las aspiraciones sociales, con la posible creación de una clase media, todavía inexistente en el espacio rumano. De esta manera, se podrán reducir las disparidades regionales.

6.- La integración de Rumanía en el amplio proceso de la globalización

El modo de integración de una economía en el circuito mundial evidencia dos aspectos: la vulnerabilidad a la circunstancia económica mundial y la medida en la que la producción autóctona puede resistir a la concurrencia exterior.

En este sentido, la globalización afectó a Rumanía, a su política monetaria y a su economía que fueron influenciadas negativamente por la crisis asiática, la crisis rusa y por el conflicto de Yugoslavia.

Antes de que comenzara el cambio de sistema, las relaciones externas de Rumanía estaban estrechamente vinculadas a su condición de economía planificada. El nuevo contexto crea dificultades, ya que las nuevas transformaciones en el panorama comercial rumano requieren más tiempo de lo que ha transcurrido y unas condiciones favorables (la apertura del mercado europeo y mundial) realmente difíciles de garantizar.

Con todo, el efecto más inmediato de la apertura del mercado rumano fue el aumento de las importaciones, ya que era imprescindible para paliar las carencias más apremiantes de la oferta interna. Al mismo tiempo, el patrón de especialización y la inexistente o mínima reestructuración del aparato productivo impidieron un aumento significativo de sus exportaciones. Adicionalmente, pudimos observar como se produjo un giro en la orientación geográfica de los intercambios de Rumanía, de tal forma que los mercados occidentales fueron ganando terreno en detrimento de los mercados del antiguo bloque soviético. De esta manera, los intercambios con la UE, ocupan el primer lugar (65%).

Un papel importante en las relaciones comerciales de Rumanía lo tiene el espacio geográfico al que pertenece. No hay que olvidar, el papel que puede desempeñar el restablecimiento de relaciones entre los países que en su día formaron parte de Yugoslavia. Turquía es un país que, en la actualidad, ocupa un lugar muy importante en las relaciones comerciales de Rumanía. Además, la desembocadura del Danubio, río navegable que cumple un papel de eje de comunicaciones constituye una ventaja y Rumanía tiene que aprender a sacarle partido. Asimismo, el país comparte frontera con Hungría, prácticamente socio de la UE, lo que acerca al país a la Europa central y atenúa su condición periférica. Señalamos también el idioma rumano, de raíz latina, que es un cordón umbilical más fuerte de lo que se piensa, que une al país con el corazón histórico de Europa.

Aún así, a pesar de todas las ventajas que enumeramos, se puede afirmar, que la intensidad de los intercambios sigue siendo reducida. Se espera de Rumanía una mayor capacidad de adaptación, una mayor flexibilidad de su mercado para el

mantenimiento de la eficiencia en la asignación de los recursos. Por otro lado, las empresas multinacionales desempeñan un papel fundamental en el proceso de globalización, suministrando una parte sustancial de los flujos de inversión directa, estimulando la transformación de la composición de la producción y del comercio. Para atraer esas inversiones, Rumanía tiene que aprender a asegurar un clima de estabilidad política y económica, invirtiendo en credibilidad de la política y reputación de las instituciones. También resulta imprescindible realizar avances graduales pero sistemáticos en la convergencia real con los países industrializados en materia de infraestructuras y capital humano.

Si intentamos comparar la situación de las inversiones entre Rumanía y Hungría, observamos que hay un abismo que separa estos dos países. En Hungría, la inversión extranjera en la primera década tras caer el comunismo alcanzó un total de 18.000 millones de \$, seis veces más de lo que recibió Rumanía, aunque la población rumana es más del doble de la de Hungría y la disparidad entre Hungría, un país de dimensiones reducidas de Europa central y Rumanía, el país más extenso y poblado de los Balcanes, está aumentando. En 1997, las empresas de EEUU invirtieron 24 veces más dinero en Hungría que en Rumanía: 6.000 millones de \$ frente a 250 millones. (Banco Mundial, 2000.)

De momento, la globalización rumana es más bien artificial con ribetes de corrupción sobre un almacén caracterizado por la pobreza de la era comunista.

La integración de los países del antiguo bloque socialista en las grandes estructuras euroatlánticas es sin duda alguna una parte esencial del proceso global que caracteriza el panorama actual.

Rumanía es el único país de Europa situado entre dos regiones de inestabilidad e inseguridad – la antigua Yugoslavia y la antigua URSS. El más grande país de los Balcanes, con un pie en la Europa Central y con el otro en el mar Negro, tiene esa situación geográfica vinculada con aspectos que representan la clave de las relaciones internacionales como la división económica y social, cada vez más acentuada entre el Occidente católico y protestante por una parte y el Este ortodoxo por otra; la nueva agresividad de Rusia, expresada por el crimen organizado y los monopolios de la energía, la necesidad de los americanos de tener bases seguras en la proximidad del Oriente Medio y de las regiones petrolíferas cercanas al Mar Negro y al Mar Caspio; la herencia comunista de varios países del bloque comunista, el problema del carácter nacional y el modo en el cual se hace uso de esta política exterior, y, tal vez, lo que es más importante, el deseo de América por la hegemonía, capaz de crear un sistema político único, en la mayor parte del mundo.

En este contexto, la petición de entrada en la OTAN por parte de Rumanía, y su admisión en la Cumbre de Praga de 2002, como futuro miembro de dicha Alianza Atlántica, a partir de 2004 junto a otros países de la Europa del Este, aparece muy importante, puesto que el espacio rumano juega un papel de estabilidad en la Europa Balcánica. Como la cultura rumana es una amalgama de elementos

occidentales y orientales, a la población le interesa no quedar al otro lado de una línea divisoria que sabe que puede ser real, pues permaneció 40 años separada de Occidente. Además, “Rumanía es el verdadero Estado pivote de Europa, suficientemente extenso para influir en la dimensión cultural de la alianza occidental si es aceptado como miembro de pleno derecho, pero al mismo tiempo suficientemente reducido para que su ingreso como miembro fuera viable, cosa que no ocurría con Rusia” (Chose, R., 1999, 87.)

También hay que destacar las relaciones entre Rumanía y Hungría, que se caracterizaron por una dolorosa herencia de odio y de enemistad y que evolucionaron hacia un consenso de estrategia, constituyendo en la actualidad uno de los fundamentos de estabilidad en la Europa Central y Balcánica. “ Con los 20 millones de cristianos ortodoxos de rumanos integrados en la OTAN sería improbable que se produjera una división “civilizacional” en la frontera oriental de Hungría; con Rumanía fuera de la OTAN, esa división podría emerger como factor predominante del continente. Con ese país integrado en Occidente, Europa se extiende hasta el Mar Negro; sin esa integración, Europa se convierte en una variante del Sacro Imperio Romano, mientras que los Balcanes se vuelven a integrar en Oriente Próximo.” (Kaplan, R., 2001. 67.) En países pobres y aislados, como en Rumanía y Bulgaria, que, en comparación con Yugoslavia o Albania resistieron al descenso hacia el tribalismo, la OTAN es considerada como un último símbolo totémico del Occidente civilizado. La calidad de miembro tendría un impacto decisivo sobre la política de Rumanía y sobre la lucha contra el crimen organizado.

No podemos cerrar este estudio, sin una referencia obligada al núcleo político – económico y territorial en torno al cual gravitan los países del antiguo bloque soviético, que persiguen su integración: la Unión Europea.

En opinión de los rumanos, Europa y el nombre de su país son dos ideas inseparables. Factores geográficos, históricos, culturales, económicos y políticos apoyan este argumento. La dimensión europea ha sido intrínseca a todos y cada uno de los acontecimientos de su historia. La señal más importante de la conexión con la destacada familia de pueblos de Europa occidental es la ascendencia latina. Además, “... la resistencia de esta isla latina en medio de un entorno eslavo, por sorprendente que parezca, está relacionada con una dinámica determinada y con un sincronismo con la evolución de las otras sociedades occidentales.” (Giurescu, C., 1978, 122.)

El Acuerdo de Asociación de Rumanía a la UE (Acuerdo Europeo), que entró en vigor el 1 de febrero de 1995, garantiza el marco jurídico e institucional de las relaciones rumano – comunitarias, teniendo como objetivo fundamental la preparación para la integración de Rumanía a la UE.

A finales del año 1999, en la Cumbre de Helsinki, Rumanía fue invitada a empezar las negociaciones con la UE, a partir del año 2000. De esta manera, el Consejo Europeo ha cumplido en Helsinki con un deber histórico y moral: ha abierto las puertas de la UE a todos los países que aspiran al ingreso, dibujando así,

el mapa de una Europa unida. En la Cumbre de Copenhague de 2002, se decidió que la fecha de ingreso para Rumanía y para Bulgaria fuera 2007, si los dos países cumpliesen los criterios impuestos por la UE.

Como bien es sabido, los compromisos que tiene Rumanía, en cuanto a su integración, se relacionan ante todo con la consolidación de su democracia, la estabilización macroeconómica y la seguridad, siendo las prioridades, en primer lugar, la reforma económica, el fortalecimiento de las capacidades institucionales y administrativas, el mercado interior, la justicia y los asuntos de interior, el medio ambiente, la política económica, la agricultura, los transportes, el empleo y los asuntos sociales.

Rumanía ha conseguido estar en la vía de integración pero aún le falta mucho camino por recorrer, ya que es difícil adaptarse al proceso institucional necesario para la ampliación y asumir el acervo comunitario (un conjunto de leyes, normas y reglas que tienen que cumplir los países candidatos para su plena integración) es una tarea complicada, puesto que éste crece más rápido que la capacidad de legislación de Rumanía, y va a ser difícil absorberlo. En la actualidad, (septiembre de 2003), Rumania ha abierto los 31 capítulos que integran al acervo comunitario, y ha cerrado 21 capítulos.

De momento, envuelto en escasez e inflación, en su infinito camino hacia Europa, el pueblo rumano se siente un tanto frustrado y resentido. Por eso, no se puede ignorar el riesgo de convertirse en una periferia europea. Si la integración no supone un esfuerzo de aproximación y reducción de desequilibrios, todos los intentos se pueden quedar en un simple reforzamiento de la división espacial del trabajo.

7.- Conclusiones

A lo largo de esta presentación hemos podido constatar las dificultades con las que se confronta el país de los Cárpatos en el comienzo del tercer milenio, después de más de una década de transición hacia la democracia y la economía del mercado.

Efectuada sobre una base con una situación económica poco favorable, la transición rumana chocó con la resistencia al cambio de sus protagonistas; los dirigentes políticos tardaron en romper con la época anterior, conservando durante largo tiempo los mismos objetivos y el mismo personal administrativo, y la lógica capitalista todavía no fue asimilada por el conjunto de la población.

La crisis está vinculada al carácter nacional. Tal como mencionamos a lo largo de este artículo, los rumanos vivieron durante siglos al lado de Rusia, convertida después en la URSS; sufrieron repetidas invasiones rusas. Adoptaron la religión ortodoxa oriental del Bizancio griego; sufrieron la anarquía y el subdesarrollo del dominio turco; durante décadas soportaron el despotismo oriental

de cariz estalinista de Ceausescu, y, no obstante, hablan una lengua latina y siempre han deseado vivamente formar parte del occidente. Esta experiencia histórica y cultural, al ser real, influye en cómo se comportan el pueblo y sus líderes.

En lo que se refiere a la transición política, podemos señalar que, en conjunto, el futuro más probable de Rumanía es el de mantenimiento de los rasgos básicos de la democracia pluralista, conviviendo con una vida política bastante caótica y turbulenta y con una elite más o menos autoritaria y dudosa. Cuando la transición permanece anclada en políticas de ajuste que nunca son neutrales en términos de distribución, las urnas han reflejado (sobre todo en las últimas elecciones), elementos de nostalgia y de sensibilidad de los ciudadanos sobre lo anterior.

El precio de la reforma económica es muy alto. Si en Polonia o la República Checa fueron los Gobiernos de centro – derecha los que llevaron a cabo la reforma poscomunista, en Rumanía, la derecha se suele identificar con el nacionalismo radical, que son los verdaderos herederos del nacional comunismo de Ceausescu. También se impone señalar, que los liberales rumanos no son reformistas, sino que se preocupan de los beneficios personales a corto plazo, personas que no quieren que la competencia extranjera ponga en peligro su nueva riqueza.

Por ello, se ha podido comprobar el hecho de que Rumanía no puede considerarse una economía de mercado funcional ni es capaz de hacer frente a las presiones competitivas y fuerzas de mercado de la UE a medio plazo. Lo que se impone es dar prioridad a la mejora de la disciplina financiera y a la reestructuración de las empresas públicas que generan grandes pérdidas, adoptar y aplicar con decisión una estrategia económica clara a medio plazo. La estabilización macroeconómica debería ir acompañada de un entorno más transparente y favorable a las empresas a fin de desarrollar la actividad económica y aprovechar las considerables posibilidades de la economía rumana.

El desarrollo regional representa una componente esencial del proceso de reforma y de la política exterior con vistas a la integración, y tiene como principal meta la disminución de los desequilibrios económicos y sociales acumulados, la prevención de la aparición de nuevos desequilibrios y el sostenimiento del desarrollo regional duradero de todas las regiones del país.

En cuanto al contexto geopolítico en el cual se sitúa, hemos visto que Rumanía es el único país de Europa situado entre las dos grandes regiones de inestabilidad y de incertidumbre, la antigua Yugoslavia y la antigua URSS. Por ello, y por Europa, se necesita estabilidad. Por lo tanto, el inicio del siglo XXI constituye una oportunidad fugaz para una política audaz en los Balcanes.

Frente a la decisión de la Comisión Europea de negociar con Rumania de cara a su futura integración en la UE, prevista para el 2007, se trata de proceder con una cierta rapidez a enfrentarse con el reto de la ampliación, pero sería vano imaginar sistemas utópicos y preconizar soluciones quiméricas. Aún así, Rumanía

consiguió que le fuese reconocida la autenticidad de sus esfuerzos hacia la democracia, el estado de derecho y la economía de mercado, en otras palabras, la europeidad, la pertenencia al mundo de valores occidentales.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA EN EL TEXTO

- Brucan, Silviu “Problemele romanilor” En *Sfera Politicii*, 15, Bucuresti, 1995.
- Carothers, Thomas en Tismaneanu Vladimir., *Fantasmele salvarii*. Iasi, Editura Polirom Opus, 1999. ISBN 973-683-284-8.
- Conea, Ion *Transilvania, inima a pamintului romanesc*, Polirom, Iasi 2000. ISBN 945-78-3421-9
- Constantiniu, Florin *O istorie sincera a poporului roman*. Bucuresti, Univers Enciclopedic, 1998. ISBN 973-9243-07-X
- Chose R., Hill, E, Kennedy, P. *The Pivotal States: A New Framework for US Policy in the Developing World*. Northon, Nueva York, 1999.
- Dézert, B. *L'Europe. Géographie historique, sociopolitique et économique*. Nathan, París, 1998.
- Eliade, Mircea, *Breviario de los rumanos*, Madrid, 1965
- Giurescu, Constantin *Historia romanilor* Univers, Bucarest, 1978
- González, Carmen, Enríquez (1997) “La evolución del voto en la Europa del Este” en *Cuadernos del Este*, número 20. pp 93-105. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 1997.
- Iorga, Nicolae, *La place des Roumains dans l'histoire universelle*. Bucarest, Ed. Academia.1936.
- Kaplan, Robert *Rumbo a Tartaria*, Barcelona, Biblioteca Grandes Viajeros, 2001. ISBN 84-666-0114-7
- Lavigne, Marie *Del socialismo al mercado*, Madrid, Ed. Encuentro. Ed. esp, 1997.
- Luengo, Fernando “Reformas Económicas en Europa Central: supuestos de partida y criterios para un balance” en *Economías de Europa del este 1989-1996. Balance Provisional*” pp 11-19. Observatorio Económico Permanente. Informe Económico Anual. Instituto de Europa Oriental, Madrid, 1997
- Méndez, Ricardo, *Geografía económica. Lógica espacial del capitalismo global* Barcelona, Ariel, 1997. ISBN 84-344-3456-3
- Mihailescu, Vintila *Geografia Romaniei. O abordare geopolitica* 1967. Ed. Stiintifica Bucuresti.

Plaza Juan, Gutiérrez, Ignacio., (1997) “Cambios regionales a finales del siglo XX. Europa en mutación”. Salamanca, En *Revista de la Asociación de geógrafos españoles*, Universidad de Salamanca, 1997.

Plaza Juan Gutiérrez Ignacio “La estructura política: un mapa cambiante y un proceso inacabado” capítulo IV de la obra *Geografía de Europa* en López Palomeque, Fernando (coord.) Barcelona, Ariel Geografía, 2000. ISBN 84-344-3463-6

Poruciuc, Adrian *Historia noua a Romaniei* Iasi, Junimea, 1997 ISBN 973-123-211-5

Rose, Richard “Representation and Leadership in Post-Comunist Political Systems”, en *The Journal of Communist Studies and Transition Politics* vol.12, junio, n.2 pp. 45-49,1995.

Serebrian, Oleg *Va expoda Estul? Geopolitica spatiului pontic*. Ed. Floare Albastra Bucuresti, 1995. ISBN 973-97305-5

Strausz Richard, Hupe *Geopolitichs: The Struggle for Space and Power*. G.P. Putnam’s Sons, Nueva York, 1942.

Taibo, Carlos *Las transiciones en la Europa Central y Oriental. ¿Copias de pael carbón?* Madrid,. Los Libros de la Catarata, serie Desarrollo y Cooperación, 1998 ISBN 84-8319-035-4

Tamm, Traugott “Über den Ursprung der Rumänen”, Bonn, 1891 en Mitrany Daniel “Rumanía: Her History and Politics”, incluido en Nevill Forbes, Arnold J. Toynbee, D. Mitrany y D. G. Hogarth, *The Balkans: A History of Bulgaria, Serbia, Greece, Rumania and Turkey*, Clarendon, Oxford, 1915.

Tismaneanu, Vladimir., *Romanian Exceptionalism? Democracy, ethnocracy and uncertain pluralism in post-Ceausescu Romania*. Cambridge University, Cambridge, 1997.

INFORMES OFICIALES

Anuarios Estadísticos de Rumanía (1990-2000)

Banco Mundial (2000)

Banco Nacional de Rumanía (2000)

Comisión Nacional de Estadística (2001, Rumanía)

Ministerio de Turismo de Rumanía (2000)

OCDE (1999)